



desarrollando el liderazgo en nuestros estudiantes

“Quien no conoce nada, no ama nada. Quien no puede hacer nada, no comprende nada.
Quien nada comprende, nada vale. Pero quien comprende también ama, observa, ve...
Cuanto mayor es el conocimiento inherente a una cosa, más grande es el amor...
Quien cree que todas las frutas maduran al mismo tiempo que las frutillas nada sabe acerca de las uvas”

Paracelso, alquimista, médico y astrólogo suizo

Nunca dejan de sorprendernos los niños y jóvenes, quienes entre muchas de sus cualidades, poseen una amplia capacidad creativa, su forma simple de ver las cosas, gran disposición para aprender, conexión con sus amigos y sentido de pertenencia. Si nos detenemos a observarlos pueden darnos grandes enseñanzas, al tiempo que nos comprometen a estar siempre trabajando y pensando en cómo lograr desarrollar todo su potencial.

Quisiera compartir algunas ideas sobre cómo podemos fomentar el liderazgo en nuestros estudiantes. El ser conscientes de que ellos cuentan con todas las destrezas para lograr sus habilidades como líderes es lo que primero debemos considerar los que estamos involucrados en su proceso educativo. Un líder no nace, se hace.

En el contacto diario con nuestros chicos debemos potencializar todas las cualidades e intereses que tienen y aprovechar su disposición para lograrlo. Algunas de las cualidades que debe tener un líder y en las que me gustaría profundizar un poco son las siguientes:

· **Sinergia** es la suma de energías individuales que se multiplica progresivamente, reflejándose sobre la totalidad del grupo. La valoración de las diferencias (mentales, emocionales, psicológicas) es la esencia de la sinergia. Y la clave para valorar esas diferencias consiste en comprender que todas las personas ven el mundo no como es, sino como son ellas mismas.

¿Cómo podemos lograr el trabajo en equipo? A través del juego, el estudio, la relación con los compañeros y docentes. Asimismo, debemos tener presente que para lograr el trabajo en equipo es imprescindible desarrollar la empatía, es decir, saber ponernos en el lugar del otro.

· **Saber escuchar** significa fundamentalmente concentrarse en la relación con otros. La

mayoría de la gente oye a los de más y llegan incluso a dar consejos, sin escuchar realmente lo que le dijeron. Es decir, no toman en serio las palabras de la otra persona y tampoco les importan demasiado sus propias respuestas.

Y es que el desarrollar la capacidad de escucha requiere de esfuerzo y constancia. No siempre nos resulta interesante lo que los otros piensan, en ocasiones pensamos que al escucharlo estamos perdiendo nuestro tiempo. En la medida en que podamos comprender lo que piensan los demás, podemos desarrollar nuestro potencial de líderes, ya que nuestros proyectos y propuestas tomarán en cuenta todo aquello que hemos escuchado, aprendiendo entonces a valorar la opinión de los demás.

· **Compartir el conocimiento.** Enseñarles que todo lo que conocemos o aprendemos ayuda a mejorar a los que nos rodean en la medida en que lo transmitimos. Si no lo hacemos, se limitan los beneficios y no propiciamos el crecimiento de nuestra clase, escuela o comunidad. Si, por ejemplo, conocemos lo que debemos hacer para mejorar la práctica del reciclaje, ¿Por qué no pasar la información? Si somos expertos en las artes o las ciencias podemos beneficiarnos más si compartimos lo que sabemos, de esta forma, también estaremos sembrando en los demás la curiosidad por aprender, investigar y desarrollar más conocimiento.

· **Respetar las diferencias.** Es muy difícil pensar que siempre vamos a estar de acuerdo con el pensamiento de todos. El mundo no sería tan diverso y rico si todos pensáramos de la misma manera. A través del diálogo o la discusión podemos enseñar a nuestros estudiantes a plantear, de forma asertiva, sus ideas o criterios. La ganancia no está en tener siempre la razón, sino en poder aportar nuestros planteamientos, escuchar los de los otros y poder sacar lo mejor de ambos. Hacer creer a los niños o jóvenes que el éxito depende de tener siempre la razón o que prevalezca su opinión, no les favorece en el desarrollo de

habilidades sociales y de comunicación que les van a servir para poder obtener más adelante relaciones interpersonales satisfactorias.

· **Dar nuestro mejor esfuerzo,** sin esperar una recompensa inmediata. En la escuela los niños tienen las primeras experiencias en las que deberán compartir espacio físico y emocional enfrentándose a reglas y límites. El descubrimiento natural de otros seres humanos valiosos con derechos y necesidades los ubicará en un contexto que les ayudará a aprender a ceder su lugar, a esperar, a negociar y en ocasiones a perder, enfrentándoles así a sus primeras frustraciones. De esta manera, el carácter se verá fortalecido al enfrentarse a la incomodidad de recibir un resultado distinto al esperado. Además se convertirán en personas tenaces que luchan por alcanzar sus sueños. La ausencia o privación de lo deseado es lo que provoca la motivación para alcanzarlo. Cuando aprendemos a postergar el placer podemos instalar en el carácter las bases de la templanza que, en la adolescencia, les ayudará a rechazar situaciones o conductas de peligro. La frustración logrará fortalecer el carácter y desarrollar la creatividad para buscar soluciones.

Así, cuando se enfrenten a un fracaso, aprenderán que es solamente un proceso por el cual obtendrán aprendizaje e intentarán resolver las situaciones buscando nuevas estrategias.

Al promover las habilidades de liderazgo en nuestros niños y jóvenes, les permitirá acceder a mejores condiciones laborales, oportunidades de estudio y a tomar decisiones beneficiosas para sí mismos y para los demás y es por eso que en Saint Anthony estamos conscientes de la gran responsabilidad que tenemos en la formación de nuestros estudiantes y sabemos que con el trabajo en conjunto podremos alcanzar el desarrollo de ellos como líderes de las futuras generaciones.